

Buenas tardes a todos.

¿Quo vadis, Cataluña? ¿A dónde vas, Cataluña?

Ante todo, permítanme empezar por una aclaración muy importante: Una cosa es Cataluña, la región de España donde nací y crecí, y a la que debo gran parte de mi propia identidad, y con la que muchos de ustedes se han relacionado a gusto durante muchos años, y otra cosa muy distinta es el nacionalismo catalán, representado antes por CIU (Convergència i Unió), el partido conservador de Cataluña, el del Sr. Pujol y del Sr. Mas, pero recientemente dominado y secuestrado por ERC (Esquerra Republicana de Catalunya), mucho más radical y atrevido, descaradamente antiespañol, y que tiene la característica de que habla mucho y muy alto, pero nunca escucha y no permite un diálogo o una negociación.

Y el nacionalismo catalán quiere, sobre todo, tres cosas, y para el nacionalismo catalán, eso es a donde va Cataluña:

- Ser una nación con estado propio, totalmente distinta, y sin ningún lazo remanente con España, cosa que no se puede ni pensar ni conseguir si no hay un alto grado de odio a España.
- Disponer de todo el dinero a su antojo (más en concreto, que los políticos catalanes puedan disponer de todo el dinero a su antojo, sin tener que pagar desde Cataluña ningún impuesto ni ninguna deuda a España).
- Que en Cataluña se hable catalán, por encima de todo, y, a ser posible, que el castellano desaparezca completamente de la vida catalana, por considerarse lengua extranjera e incompatible con lo que el nacionalismo catalán entiende por identidad catalana.

Por tanto, si el nacionalismo catalán lograra sus objetivos, ustedes se encontrarían con una Cataluña totalmente irreconocible y distinta de la que han conocido hasta ahora, y probablemente una Cataluña bastante desagradable, muy despótica y totalitaria, exigente y difícil, o más bien imposible, de complacer.

¿Qué ha pasado aquí? Déjenme contarles una serie de anécdotas vividas personalmente por este catalán en Japón, que muestran una evolución de las cosas en Cataluña.

Junio del año 1985. España a punto de entrar en la Comunidad Económica Europea al siguiente año, 1986.

El primer político español que vino a Japón a hacer una presentación para hombres de negocios sobre las perspectivas que se abrían a Japón, para negocios e inversiones, con el nuevo estatus de España en la CEE fue el Sr. Jordi Pujol, que lo hizo extraordinariamente bien. Su equipo se había puesto en manos de unos asesores o consultores estadounidenses que contaban con oficina en Japón, los cuales acertaron en la orientación adecuada para la presentación. Vino a hablar de España, en un 90%, y solamente un 10% sobre Cataluña como parte privilegiada dentro de España. Yo entonces trabajaba en Japón en Secoinsa Tokyo Office, y les aseguro que quedé impresionado por el nivel de profesionalidad, saber hacer y saber estar, y magnífica preparación, bien orientada para japoneses que demostró el equipo del Sr. Pujol. Se le vio como a un excelente embajador de España, que decía que lo más importante que se podía contar sobre Cataluña es que es parte esencial de España.

Durante su estancia en Japón, algún catalán residente en Japón pidió a la embajada de España que organizara un encuentro del Presidente Pujol con los catalanes residentes en Japón. Debo decir que la Embajada supo en esa ocasión moverse con agilidad y eficacia, y contando esposas japonesas de catalanes y maridos japoneses de catalanas, en el Hotel New Otani nos reunimos con el Sr. Pujol unas 100 personas. Allí un residente catalán le planteó al Sr. Pujol la siguiente cuestión:

“Usted preside y dirige un partido nacionalista. Como tal partido nacionalista, ¿hasta dónde llegan sus objetivos? Por ejemplo, ¿ustedes son un partido comprometido con la independencia de Cataluña? ¿Es la independencia parte esencial de su programa? En caso afirmativo, ¿qué calendario prevé usted para la independencia?”

La respuesta de Pujol en ese momento fue típica suya: “Ara no toca”. “Este momento no es el adecuado para hablar de independencia. Vamos a empezar una etapa nueva muy prometedora porque la pertenencia a España es lo que permitirá a Cataluña estar en la C.E. y en el mercado común. Ahora lo que le toca a Cataluña es contribuir al desarrollo, crecimiento, estabilidad y modernización de España. Es nuestra oportunidad para ser modelos, líderes, motores del cambio español, ser imprescindibles, y que el resto de España nos perciba a los catalanes como constructivos y como el mejor socio. En su momento eso nos permitirá hablar de tú a tú con España, y a partir de ahí se nos

abrirán posibilidades que ahora solo son sueños. Lo que sí quiero dejar bien claro es que nunca nos iremos de España peleados con España. Nuestra vocación es la negociación, el buen rollo y el interés mutuo, que lo que nosotros proponamos sea siempre una fórmula más ventajosa para España que el estatus quo. Nunca vamos a causar daño a España. Pero el tiempo dirá si llegado el momento, igual que existe una Confederación Helvética, les conviene tanto a España como a Cataluña pensar en una Confederación Ibérica, en la que España conviva con otros estados soberanos, como podrían ser Portugal, Cataluña y el País Vasco. Pero para poder plantear cosas como esta tendrá que pasar por lo menos una generación, o dos, o quizá más. Repito, ahora no es el momento. En el entretanto, tenemos internamente en Cataluña una enorme tarea a realizar., porque ahora solo los nacionalistas vemos a Cataluña como una nación. Esta percepción debe extenderse a todos los catalanes, una nación, de momento sin estado, pero con una identidad cultural distinta de la del resto de españoles, expresada especialmente en nuestra lengua, cultura, historia e idiosincrasia propias. El hecho diferencial. Lo más importante para mi gobierno es ahora normalizar el uso del catalán en la vida diaria de los catalanes a todos los niveles. Cuando esto se haya conseguido, ya se verá cuál puede ser el siguiente objetivo. Por tanto, respondiendo a su pregunta, la independencia, de momento, no está en nuestro horizonte de una forma concreta”.

Fiel a esta filosofía, el partido de Pujol, que gobernó Cataluña durante 23 años, de 1980 a 2003, prestó su apoyo a los sucesivos gobiernos de España, tanto del partido socialista como del partido popular, especialmente cuando esos partidos se veían obligados a gobernar en minoría parlamentaria, a cambio de sucesivas y crecientes ventajas ganadas para Cataluña, económicamente o con el incremento cada vez más audaz de competencias cedidas por el gobierno central al gobierno autonómico de Cataluña. De cara a la galería, Pujol se convertía en pieza clave para la estabilidad y gobernabilidad de España, mientras que por su lado proseguía su programa de “catalanizar y nacionalizar cada día más a los catalanes”. En español a esto se le llama “no dar puntada sin hilo”, sacar siempre ventaja de una situación. Y la conciencia de los catalanes de ser una “nación” fue creciendo notoriamente, no por casualidad, sino como resultado de las políticas seguidas por el gobierno de la Generalitat, especialmente en el terreno de la educación y el uso de medios de comunicación. Durante esos 23 años de colaboración de Pujol con los sucesivos gobiernos de España, los nacionalistas catalanes consiguieron cada vez más una gran maestría en el dominio de las técnicas del victimismo y del chantaje, para ir obteniendo poco a poco sus objetivos a cambio de un apoyo cada vez más temporal y puntual a la aprobación de los presupuestos del estado.

Hoy día hay pocos apoyos al gobierno de la nación, pero todo el planteamiento del proceso para la independencia está firmemente basado en el victimismo (“España nos roba”) y el chantaje (referéndum de independencia, incluso Declaración Unilateral de Independencia, tanto si son legales como si no).

Pasaron 10 años desde el viaje de Pujol a Japón, por tanto hablamos de 1995. Recuerdo muy bien el año, porque estábamos mi mujer y yo en Barcelona, en una comida de varios hermanos, cuñadas y sobrinos, y un sobrino de 10 años de edad observaba con curiosidad a mi mujer japonesa y me preguntó: “¿Cuántos años tiene Kazuko?” Yo le contesté: “Si le miras las piernas cuando juega al tenis, dirás que tiene 15. Pero si le miras el carnet de identidad, verás que tiene 51. Mi mujer tiene ahora 70, por tanto estoy hablando de 1995, hace casi 20 años. Pues bien, ese niño de 10 años de edad, sin que nadie se lo pidiera, de repente empezó a hablar de Cataluña y el Estado Español (no decía nunca España sino estado español) de una forma sorprendente: “Los catalanes somos mucho mejores y más listos que los españoles. Por eso Cataluña un día será libre e independiente, y si hay que hacer la guerra al estado español, los catalanes la ganaremos porque somos mucho mejores”. Sus padres se excusaron jurándome que ellos en casa jamás hablaban así, y que todo lo que dijo el niño es lo que les enseñan en la escuela. No me lo podía creer, y me dejó preocupado, pensando: ¿qué diablos está pasando en las escuelas de mi país, para que los niños piensen y hablen de esta manera?

En diciembre pasado, en el Club Internacional de Prensa en Yurakucho, hubo una exposición de fotografías de un joven fotógrafo español, David Coll, que había vivido y trabajado bastantes años en Japón, casado con japonesa, y que por desgracia murió a los 39 años de edad, de un cáncer, en su Barcelona natal. Este chico había nacido y crecido en el mismo barrio de Barcelona que yo, y su casa distaba de la mía, cerca de la Sagrada Familia, menos de cien metros. Además fue al mismo colegio de primaria y bachillerato en que yo había estudiado. Casualmente, la pareja vivió en Onjuku durante dos años y allí nació su hija. Luego se fueron durante un tiempo a Barcelona, y la pareja y la niña vivían en casa de los padres de David, que adoraban a la niña y a su madre. Lamentablemente los médicos no pudieron detener los estragos de un cáncer que empezó en los pulmones y se extendió a otras vísceras. En la exposición de Yurakucho, estaban, de paso, la esposa y la hija de David, una niña de cinco años. Vi que la niña, además de japonés, hablaba catalán, normal, pero no entendía una palabra de español. En Cataluña actualmente el español empieza a estudiarse como asignatura, dos horas a la semana, en la escuela primaria, pero entonces supe, porque me lo dijo la madre de la

niña, que en la Cataluña de hoy es prácticamente imposible encontrar un jardín de infancia o guardería en que el personal hable español con los niños. El gobierno de la Generalitat se ha preocupado de que la educación pre-escolar exista solamente en catalán. Pero lo que más me llamó la atención es que la niña misma, una niña de cinco años de edad, me dijera a mí, que aprendí a leer español en el jardín de infancia, y que a los cinco años era perfectamente bilingüe, me dijera textualmente: “En Cataluña el español no es necesario”. ¿Qué sabrá la pobre criatura? Pero es evidente que los esfuerzos para catalanizar a los catalanes empiezan muy pronto en la vida de los nuevos catalanes, y son tremendamente eficaces.

Finalmente, la semana pasada leí en el periódico que una niña de siete años en Barcelona volvió del colegio a casa con un ojo morado y señales de golpes recibidos en la cara, brazos y piernas. ¿Qué había pasado? La niña había enganchado sendas pegatinas en las tapas de sus libros de texto, con una bandera catalana para el libro de catalán, y una bandera de España en el texto de español. Esto último, sus compañeros, niños de su misma edad, lo vieron como una provocación, y le repitieron muchas veces, con cada golpe, que se metiera bien en la cabeza que no se puede ser catalán y español al mismo tiempo, que eso es impensable, y que si ella lo pensaba es porque ella es una mierda y sus padres son una mierda. Los padres fueron a la escuela a protestar, después de pasar por el médico, pero la escuela insistió en que no podía castigar a los agresores, porque la “provocación de mostrar una bandera de España es demasiado para que un niño catalán normal lo pueda soportar”. No hubo nada que hacer, y los padres tuvieron que buscar para su hija otra escuela.

Son casos más o menos dramáticos, aislados o no, pero reales, que parecen mostrar que la cuestión catalana o catalanista está haciendo perder el sentido común, incluso la distinción entre el bien y el mal, y los valores que han hecho grande a Cataluña, como son el “seny”, la cordura, el sentido de la proporción, la moderación, el diálogo, la madurez, las buenas maneras, la convivencia y el entendimiento. Dicho de otra manera, y sintiéndolo mucho, es preciso reconocer que por culpa del nacionalismo catalán, mi querida Cataluña está gravemente enferma y totalmente impresentable.

Otra víctima del nacionalismo catalán la tenemos en las relaciones humanas, como las de amistad y familia, que por culpa del proceso de independencia y secesión impulsado por el gobierno de la Generalitat, sufren una profunda fractura, probablemente irreparable durante nuestra generación. En mi propia familia, tengo hermanos que han

dejado de hablar conmigo, contestar mis mensajes o felicitarme la Navidad o el cumpleaños, etc. Nosotros que fuimos una familia feliz porque estábamos estrechamente unidos, somos ahora una familia triste e irremediabilmente dividida por culpa del nacionalismo catalán.

La pregunta “¿A dónde vas, Cataluña?” nos lleva a la pregunta ¿Qué pasará el día 9 de noviembre? Y mi respuesta es “No lo sé”. El referéndum-consulta planteado y comprometido por el gobierno del Sr. Mas es ilegal, inconstitucional, y ellos lo saben, porque la soberanía y el territorio son patrimonio inalienable e indivisible del conjunto de todos los españoles, pero buscan lo que llaman un “choque de trenes”, un enfrentamiento hostil definitivo de Cataluña con España, y están dispuestos a llegar a una DUI, Declaración Unilateral de Independencia, con fecha prefijada para el 23 de abril de 2015, sin importarles los costes económicos, las consecuencias negativas de todo tipo para la población de Cataluña, incluso con Cataluña fuera de la UE, etc., y la ruptura de la convivencia entre ciudadanos, siempre que España salga perjudicada. Durante estos años de crisis, incluso ahora, la Generalitat está llevando a cabo recortes muy drásticos en sanidad, con cierre de hospitales y debiendo mucho dinero a las farmacias, etc., “porque no hay dinero”, y sin embargo no ha escatimado inmensas cantidades de dinero público, de todos los españoles, para promover y animar el proceso hacia la independencia, controlando y comprando para ello con dinero público todos los medios de comunicación de Cataluña e instrumentos de la sociedad civil, y convirtiendo a Cataluña en una especie de república bolivariana, donde cualquier oposición es cortada de raíz. El resultado aparente es que, según ellos, en Cataluña hay unanimidad, primero, sobre el derecho a decidir, y esperan que también la haya sobre el SÍ a la independencia. Como ven, Pujol 1985 queda muy lejos.

Aunque se celebre el referéndum anunciado el próximo noviembre, me imagino que la participación será “altamente baja”, porque al ser ilegal y no tener efecto legal alguno fuera del impacto psicológico y de propaganda pretendido por los nacionalistas, la mayor parte de la gente se abstendrá, y solo votarán los verdaderamente fanáticos, con el resultado de un 100% de SÍES. Incluso en la última votación, legal, para aprobar el Estatuto de Cataluña en el año 2006, la participación no llegó al 50%, se quedó en un 48,85%, del cual un 72,24% votaron SÍ, pero esto quiere decir que el Estatuto fue aprobado por un 35% del censo. Con cifras como esta nunca se podría legitimar un cambio drástico de una Constitución en ningún país del mundo, y estaremos en noviembre donde estamos ahora, pero con más nervios, más mala leche, más confusión,

más miedos y más sensaciones negativas de todas clases.

Hay un dato revelador: según el último informe de la Generalitat sobre uso de las lenguas en Cataluña, incluso tras 30 años de inmersión lingüística, el catalán es la lengua habitual para solamente un 36,4% de catalanes, mientras que el castellano sigue siendo la lengua habitual para más de la mitad de la población de Cataluña, un 50,7%, y no creo que haya demasiados nacionalistas de corazón entre quienes normalmente no utilizan el catalán como lengua habitual.

Y aquí quiero referirme a lo que para mí tiene más importancia en todo este asunto. Como ustedes saben, yo estoy muy agradecido a Cataluña por haberme hecho bilingüe desde la infancia, y haberme enseñado desde el principio que tenía a mi disposición dos lenguas por el precio de una, dos lenguas igualmente propias e igualmente queridas, respetadas y, puedo decirlo con cierto orgullo, cultivadas por mí con verdadero amor y esmero. Ahora se quiere convencer a los catalanes que el catalán es su única lengua propia y que el español es una lengua extranjera impuesta por el país conquistador y dominador, e incluso una lengua a evitar. Por ejemplo, el servicio de atención a urgencias sanitarias de Cataluña acaba de publicar una circular a todo el personal implicado en recepción de llamadas y solicitudes, concertación y despacho de ambulancias y reservas en servicios de urgencia de hospitales, etc., recordándoles que el catalán es la única lengua admitida para atención al público, comunicaciones y trámites, advirtiéndoles que cualquier uso de otra lengua “extranjera”, incluido el castellano, será severamente castigado, y recordándoles también que todas las comunicaciones habladas o escritas quedarán grabadas para comprobar que esa directriz se cumple a rajatabla. Cuando lo leí, pensé que quien realmente está enfermo de gravedad y urgencia es mi país, Cataluña, que tiene un gobierno más preocupado por su juguete de inmersión lingüística que por una atención adecuada y profesional a su población necesitada, más del 50% de la cual no utiliza habitualmente el catalán. Y todo esto a pesar de que según la legalidad vigente el español sigue siendo lengua oficial de Cataluña, junto con el catalán.

Podría seguir contándoles un sinfín de cosas desagradables, pero para no amargarles la cena, prefiero hablar de un par de cosas agradables e instructivas.

Les recuerdo que en el año 1610, entre las publicaciones de la primera y segunda parte del Quijote, Miguel de Cervantes estuvo en Barcelona como un mes, y en Barcelona

quedan hoy día recuerdos visibles de su estancia, especialmente de sus visitas a imprentas/editoriales/librerías. Está claro que Cervantes, que sabemos que leía catalán pero no lo hablaba (en el Quijote, alaba la novela “Tirant lo Blanc”, escrita, dice “en la dulce lengua valenciana”), se encontró muy a gusto en Barcelona, y que a raíz de su inmejorable impresión de la ciudad y sus habitantes, dejó escrito lo siguiente:

«Barcelona, archivo de cortesía, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos y correspondencia grata de firmes amistades, y en sitio y en belleza, única».

あらゆる礼儀の模範を示す街  
諸外国人が安心して泊まれる宿  
貧しい人々の面倒を見頂ける病院  
勇敢な人々が自然に故郷に感じる街  
貶された人々の復讐を約束する街  
硬い友情にたいして喜んで寛大な友情を返してくれる街  
そして、場所もそうですが、その美しさにおいては、世界に一つしかない街  
バルセロナ！

Es decir, ya en aquel tiempo, la ciudad de Barcelona destacaba, para Cervantes, por las virtudes de sus habitantes, como honradez, generosidad, sensibilidad, hospitalidad, saber hacer y saber estar. Y si Cervantes se encontró a gusto en Barcelona fue porque allí encontró, más que en ningún otro lugar de España, gentes que apreciaron su literatura y su prosa, almas gemelas que se descubrían mutuamente gracias a poderse comunicar con verdadero placer en la hermosa lengua castellana. No es pequeño mérito de aquella Cataluña.

Por otra parte, yo no sé si todos ustedes son conscientes de que desde los primeros años 60 hasta los últimos 70 del siglo pasado, Barcelona fue la capital del boom de la literatura hispanoamericana. Allí confluyeron y escribieron y publicaron sus primeras y luego sus mejores obras Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Alejo Carpentier, José Donoso, y otros 15 o 20 escritores hispanoamericanos. Pero todo empezó porque en Colombia, en la universidad, García Márquez quedó marcado por un profesor, un maestro, al que todos llamaban “el sabio catalán”, Ramón Vinyes, al que García Márquez admiraba de una manera especial, porque fue quien le “enseñó a leer”, es decir, orientó sus lecturas, sobre todo de los clásicos y poetas españoles, le indicó en

qué orden y cómo debía leerlos, y cuándo debía parar para releer un párrafo o una frase, subrayarla y hasta incluso aprenderla de memoria o apuntarla en su cuaderno. El maestro catalán había intuido el talento y el potencial encerrado en el joven García Márquez, y supo orientar su formación como escritor en español, y García Márquez acudió Barcelona, donde se encontraba entonces su maestro, para empezar a escribir en serio. Pero escribir es una cosa, y publicar y llegar al público lector es otra. En los diversos países de América Latina no había entonces editoriales potentes con capacidad y experiencia de cubrir todo el mundo de habla hispana. Lo escrito y publicado en Perú, Colombia, etc. se quedaba en Perú, Colombia, etc., lo leía muy poca gente y allí moría. Además, si querían publicar, con frecuencia los autores debían adelantar el dinero a la editorial. En cambio en Barcelona había más de una docena de potentes editoriales con capacidad demostrada de llegar a todo el mercado de lengua española. Y allí, entonces, surgió la figura de la señora Carmen Balcells, que a sus 30 años de edad nunca había trabajado en el negocio editorial, pero comprendió rápidamente el enorme potencial de esa nueva generación de escritores hispanoamericanos, y se constituyó en agente literario de cada uno de ellos. Hasta entonces, la costumbre había sido que cada escritor se convirtiese en propiedad exclusiva de la primera editorial que le publicaba. Carmen Balcells hizo a todos los escritores independientes de las editoriales, y ella, como agente del escritor, se encargaba de negociar cada vez con la editorial que ofrecía más garantías las mejores condiciones para el escritor, organizaba las campañas de difusión y publicidad, encontraba traductores en Francia, Alemania, Italia, Portugal, Inglaterra o Estados Unidos, etc., y negociaba los mejores contratos con editoriales de esos países. Su papel como agente literaria, “la mamá grande” le llamaban cariñosamente todos, no empezaba cuando la obra ya estaba escrita, sino que obligaba a sus jóvenes pupilos a concentrarse y trabajar en serio, alquilaba los pisos, pagaba las facturas, atendía a sus problemas familiares, e incluso a sus líos de faldas, etc., pero al mismo tiempo consiguió dos cosas: una fue hacer millonarios a todos los escritores por ella representados, y segundo, consiguió que todo el mundo mirara a Barcelona esperando la siguiente obra genial de algún escritor en español. A pesar del franquismo, Barcelona había adquirido fama de ciudad abierta, liberal y libre, atrevida y caldo de cultivo para la creación audaz en diseño, arquitectura, cine, etc., pero sobre todo como promotora del boom de la literatura en español. Es decir, en Barcelona se combinaron de forma altamente provechosa para ambas partes, hombres de negocios del mundo editorial con instinto comercial y sensibilidad hacia el gran valor universal de la literatura en español y un ambiente propicio y atractivo para que allí desarrollasen su talento y su potencial escritores de 20 países distintos en el mejor momento de su actividad creativa. En total

Carmen Balcells llegó a representar a más de 60 autores, tanto españoles como hispanoamericanos, y sigue siendo la agente literaria de 7 Premios Nobel de Literatura: Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Miguel Ángel Asturias, Camilo José Cela, Vicente Aleixandre, Octavio Paz y Pablo Neruda. Es decir, la lengua española encontró en Cataluña las mejores condiciones para convertirse en un gran éxito editorial y un gran negocio a nivel mundial. Para la Cataluña de aquel tiempo esto fue un fenómeno del todo natural, porque nadie les había dicho todavía a los catalanes que el español no es lengua propia de Cataluña, o que es una lengua extraña impuesta a la fuerza por una potencia extranjera dominadora, sino que lo seguían considerando como parte esencial de su propio patrimonio cultural. ¿A dónde va ahora mi querida Cataluña? A una cosa raquítica y empobrecida, si se la separa a la fuerza del idioma español. El español hizo grande a Cataluña en tiempos de Cervantes y en los no tan lejanos días de Gabriel García Márquez o Mario Vargas Llosa. No sé exactamente a dónde nos quiere llevar el nacionalismo catalán, pero no puede ser nada bueno si se obliga a los catalanes a olvidarse del castellano. Eso va contra todo sentido común, contra la historia y contra la cultura de los catalanes.

Me gustaría que los dirigentes políticos catalanes actuales volvieran al espíritu que animó a Jaime I el Conquistador, primer rey de Aragón que estableció residencia en Cataluña, en el siglo XIII. Desde Cataluña conquistó Valencia y las Islas Baleares para el reino de Aragón. Casó a su hija Violante con el rey de Castilla Alfonso X el Sabio, y a su otra hija Constanza con el Infante Manuel de Castilla, hermano del rey Alfonso. Está claro que buscaba la unión y la integración de su familia real dentro de una entidad mayor, vislumbrada en la historia, soñada pero todavía no conseguida en la edad media, llamada España. En un momento dado, el rey de Castilla le pidió ayuda para someter a los moros de Murcia que con apoyo del reino Nazarí de Granada se habían sublevado contra Castilla, conquistadora de Murcia, pero que todavía no había tenido tiempo de repoblarla. Violante, esposa de Alfonso X de Castilla e hija del rey don Jaime, también pidió a su padre en Barcelona que ayudara a su marido en Murcia. Don Jaime cuenta en su Crónica “Libro de los Hechos del Rey Don Jaime” que contestó al rey Alfonso de esta manera: “Con gusto acudiremos en vuestra ayuda, por cuatro motivos: primero por Dios, causa cristiana común a nuestros reinos; segundo por España, más grande y antigua que nuestros reinos; tercero por Cataluña, para que otros sepan que Cataluña es el mejor reino de España (sic); y cuarto porque lo que conviene a España conviene a Cataluña y lo que conviene a Cataluña es bueno para España”. En pocas líneas nombra a España cuatro veces. El rey don Jaime cumplió su promesa, ayudó al rey de Castilla

en Murcia y no intentó aprovecharse de la situación añadiendo Murcia también a los dominios de Aragón. Todo esto es historia, pero adviertan que en una reciente publicación ilustrada para niños, en siete fascículos, patrocinada por la Generalitat, sobre la historia de Cataluña, han conseguido la proeza de no mencionar a España ni una sola vez en toda la historia. Ya es difícil, pero para fanáticos la realidad nunca es un obstáculo. Se ignora, se suprime, y ya está. Deduzco que para los autores catalanistas el rey don Jaime era anti-catalán, españolista, un “botifler”, un traidor, un facha y un franquista. Me hacen reír y me dan pena, y solo pido que la cordura y el sentido común vuelvan pronto a mi querida Cataluña, y que Cataluña vuelva al orgullo de ser, como diría el rey don Jaime, “el mejor reino de España”. Por pedir que no quede, y soñar es gratis.

Muchas gracias por su atención

(Manuel Sánchez, 09 de julio, 2014)